

La teta de Bibiana

Víctor Pliego

Santa Águeda es la patrona de nodrizas, enfermeras, pastoras, campaneros, tejedores y vulcanólogos. En la iconografía cristiana, aparece portando sus dos pechos cortados en una bandeja de plata. Quintiliano, el cónsul de Sicilia, ordenó lacerar a la virgen que osó rechazar sus deshonestos requerimientos. La intercesión de San Pedro ayudó a reparar el cruel destrozo y el Etna rugió furioso en honor de aquella mártir que afrontó el acoso de las diez rameras. Bibiana Fernández ha provocado cierta conmoción, no tan telúrica como la que causaron los irresistibles pechos de la santa. Bibiana se sacó una teta en la tele. Fue un acto de elocuencia que no sabría juzgar de acuerdo a los principios retóricos de aquel otro conocido Quintiliano, Aristides: ¿Qué era acaso? ¿Un exordio? ¿Una refutación? ¿Una digresión? ¿Una perorata? En cualquier caso fue un argumento evidente y rotundo. Definitivo.

Bibiana ejecutó finamente y sin rebozo el sabio consejo recibido de su amigo Pedro Almodóvar: “Cuando no sepas qué hacer, bonita, sácate una teta”. Podría haber sacado la lengua o un zapato, pero eso ya está muy visto. Más chocante hubiera sido sacarse un libro. Hubiera sido una provocación grandísima leerlo en silencio, si bien no habría tenido tanto éxito. Además, Bibiana se hubiera arriesgado a ser desterrada a perpetuidad y con deshonor de la pequeña pantalla. Pero su genial aportación a la controversia ha conquistado los corazones de su audiencia, consumando el sueño de todo gran orador.

Enseñar un libro es más absurdo que enseñar una teta porque España es uno de los países europeos con más analfabetos funcionales, y van en aumento. Nos podemos reconfortar constatando que somos el segundo país europeo en número de video-jugadores. Todo un estímulo para Bill Gates. La verdad, explica Félix de Azúa, reside en la resistencia al dolor de vivir, en la poesía nacida del coraje, no en la alineación. En abril se celebra el Día del Libro para alborozo de mercaderes, porque el libro merece respeto solo en proporción a los beneficios que genera. Por eso, lo mejor que podemos hacer el Día del Libro es enseñar la teta, sobre todo si es tan generosa y especial como la de Bibiana. Sacar dos tetas sería tan vulgar como enseñar el culo.